



Adiós a Alfonso Stephens

Despedimos esta semana a don Alfonso Stephens Freire, una enciclopedia viva, un sabio que nos estimuló en tantos escritos y conversaciones.

Huacú, como en los poemas de Pezo Véliz o César Vallejo, para el austero cortejo que recorre los valles desde la histórica Iglesia de la Merced de Rancagua hasta el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar, para cumplir uno de sus deseos en la bella carta que su señora, Silvia, abrió después de su muerte el lunes 5: "prohíbo que me incineren, que me entierren en la tumba de mi abuelo Freire, o en los cementerios uno o dos de Rancagua, pero no en esos parques jardines satánicos y comunistas".

También pidió que en su tumba le acompañara la condonación de la "República Española" que le dieron los antifranquistas exiliados en Chile, y una cruz de madera de "I res Alamos", donde también estuvo preso tras el golpe, "porque la que hice de metal en Villa Grimaldi me la robaron".

Don Alfonso se fue a los 85 años, chécam como siempre, asertivo, lúdico. "No te ríen con el federalismo mal hecho," hay que hacer sólo una gran partido de izquierda democrática", "mantengamos la austeridad y propongo un congreso constitucional para Chile".

Fue profesor y abogado, secreta-

rio del CEN Radical, independentista progresista, con fotos de Arturo Alessandri, Salvador Allende y San Alfonso "el único abogado santo", sobre su escritorio repleto de libros, artículos y carpetas de los temas de literatura e historia que dio huaca hace algunos años. Era el "viejo malgenio subterfondo" que uno de chico conoció en un programa de TV sobre poquitos, en el cual lo calumniaron con diálogos y tras la plena absolución por los tribunales, se le perdonó en "letra chica".

Pero fue su vida leer, aprender con una memoria de otro mundo y enseñar, aconsejar, polemizar y preguntar de todo. "Que colochen música de Flautín de tu mi misa de equisita, que no haya ningún utilitario... formado ni 'camuflado' en mi entierro".... Dolores y rabias fundadas en quien conoció la cárcel y la tortura por sus ideas. Así lo descubrimos cuando se acercó a la Izquierda Cristiana y escribió en la revista Análisis para combatir el neoliberalismo y la dictadura. También su combate de toda la vida, contra la ignorancia y el "irracionalismo político", que fue uno de sus libros de mayor impacto.



Esta lucha por ilustrar fue temprana, desde los años 40 en Radio Minerva, hasta sus posteriores colaboraciones en La Época y La Nación.

En ese exilio interno y tras el amor de su vida, llegó en los años 80 a Rancagua, colaboró con la Comisión de DD.HH., después trabajó en la Corporación de Asistencia Judicial en la que, con su tono sereno, corrigió las incorrec-

ciones idiomáticas y conceptuales de sus jóvenes colegas. No le perdonaba a la DC su ambigüedad en el golpe de Estado, pero se fue reencontrando con la obra de un presidente, que hizo revivir la vieja amistad de un ex compañero de curso: Patricio Aylwin.

Fue un gran republicano, que practicó la tolerancia y el respeto al otro. Un demócrata cabal. Sus grandes amigos en los últimos años fueron el doctor Juan Villalobos y el abogado progresista y algo ácrata Hernán Cisterna, con quienes semanalmente y otros contrariedades compartían el placer del debate, de ese vagabundear exquisito por lugares, tiempos, personajes e ideas.

Su saber producía asombro. Recuerdo que al relatarle una catada de dos días en Praga, me preguntó como algo natural si había descubierto si la Iglesia Reformada de los Huitas era mayoritaria frente a la Iglesia Nacional Protestante. Por cierto, sentimos vergüenza, balbuceamos que era bella y fuerte la catedral negra a Jan Hus en la plaza principal.

Alfonso Stephens Freire fue generoso con su conocimiento, al escribir, hablar o recomendar. En tiempos de alcalde, nos pidió hon-

rar con una calle o población a Benjamín Vicuña Mackenna, recordándonos aunque nos molestara en nuestro localismo que Rancagua había sido parte del territorio de la Intendencia de Santiago, bajo el mando de ese visionario político e intelectual liberal.

Ya en sillitas de ruedas, nos rogaba que lo lleváramos a votar para ejercer ese derecho sagrado. Algo escéptico, siempre crítico, aunque beamos con corrigir nuestros "coquetos Eberaldos". Voró felo por el Presidente... dos veces. Hay que agradecer un gesto humano del ex ministro Claudio Huerpe con la precariedad económica en una de sus crisis médicas el 2000. Lo único que tenía eran sus libros, sus ideas, sus sencillos consejos.

Silvia nos ruega en la noche de la muerte que nos llevemos aunque sea un libro de su biblioteca. Cumplimos su deseo y al azar nos encontramos con el texto "La Corrupción de los sometidos", de Juan Capdevila, editado por Pomar, publicada en Barcelona en 1978. Veo la foto de su garzo negro, su silla vacía y sentimos su presencia. Es su último consejo o advertencia: el libro se subtítulo: "radiografía de las manipulaciones a que nos somete el poder".

Gracias don Alfonso, lo recordaremos como un maestro de vida, como Alfonso, el sabio.

La Nación | Viernes 9 de Agosto de 2002

9

624399

Adiós a Alfonso Stephens Freire [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Alfonso Stephens Freire [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile